

## Pulsión de muerte y el más allá de uno mismo

La lectura del texto "Más allá del principio del placer" de Freud, 1920, tomó nuevos contornos después del estudio del seminario "El sinthoma" de Lacan y me permitió algunas reflexiones que traigo en este escrito. Retomar la discusión sobre el concepto de pulsión de muerte en la clínica psicoanalítica, hablar de una pulsión conservadora y destructiva, que no pudo ser ignorada por la escucha atenta de Freud, me parece crucial y extremadamente actual.

En el texto "Más allá del principio del placer", Freud dice que fuimos llevados a distinguir dos especies de pulsiones: aquellas que pretenden conducir la vida a la muerte y las sexuales, que siempre buscan y efectúan la renovación de la vida. Entonces, al final de su obra, Freud establece el conflicto de dos pulsiones: pulsión de vida y pulsión de muerte. Él aún enfatiza que para conservar la hipótesis de la existencia de la pulsión de muerte, será necesario conjugarla a las pulsiones de vida desde el nacimiento del individuo.

En la primera parte del texto "Más allá del principio del placer", Freud está lidiando con las formas de repeticiones. Observa el juego repetitivo de su nieto y considera que esto forma parte del trabajo de simbolización que necesita ser realizado en ausencia/pérdida del objeto primario. En el juego del Ford/Da (juego del carrete), el niño juega con el juguete y luego lo trae de vuelta. El autor constata que se trata de la elaboración del proceso de separación/pérdida de la madre, al pasar de una posición de pasividad a la de actividad en el juego. Además de la observación de su nieto, Freud también encuentra en la clínica la repetición como forma de regresión. Esto sucede cuando esta repetición está relacionada con el comportamiento conservador de no renunciar a una pérdida/separación. El autor recuerda que muchas veces, el paciente que se encuentra listo para finalizar su tratamiento presenta un empeoramiento significativo de los síntomas para no hacer la separación del analista. Llega a llamar a esta repetición demoníaca.

El fenómeno clínico de la compulsión a la repetición fue lo que hizo que Freud reconociera su encuentro con lo que llamó pulsión de muerte. Y fue a partir de la observación de la compulsión a la repetición que él constató el carácter regresivo de las pulsiones. Estas pulsiones quedarían establecidas en el Yo.

Es importante diferenciar el encuentro con lo mismo, llamado en la clínica de Freud de compulsión a la repetición, y que está ligada a la pulsión de muerte, de esa repetición que Lacan llama insistencia significativa. Existe un punto de conexión entre estas dos formas de repeticiones, que a veces puede aproximarlas: la búsqueda de goce. Esta búsqueda de goce se introduciría a través del recuerdo/registro de un encuentro mítico ideal con un Otro no barrado/Objeto Primario de satisfacción. La pulsión de muerte trabaja en la resistencia a cualquier forma de pérdida del goce.

La insistencia significativa está relacionada con la falta de encuentro con el Otro que produjo la pérdida del goce. La repetición se dará a partir de la insistencia de los significantes como intento de encuentro con el objeto, que nunca sucederá. La insistencia significativa está, por lo tanto, ligada a la matriz simbólica. Cuando

encontramos al sujeto del deseo en el discurso de alguien, eso significa que la castración se inscribió a partir de la pérdida del goce. El significante Nombre del Padre S1 se inscribió y el sujeto se convirtió en un ser de repetición. Podemos decir que, en este contexto, la repetición trabaja en la persistencia, creando diversas formas y vinculando nuevos significantes. A través de estas conexiones, se mantiene el deseo del encuentro con el antiguo, e idealizado, objeto de satisfacción, que nunca será reencontrado. Así, se establece la posibilidad de negociación, y el goce queda parcializado. La falta se ha insertado, así como el deseo. No será posible el goce absoluto, pero accederemos a pequeños gozos cotidianos, que formarán parte de nuestra existencia.

La diferenciación de las dos formas de repetición en nuestra práctica clínica es muy relevante, porque tomar erróneamente al sujeto deseante, que repite de forma significativa, por alguien que está tomado en la repetición del mismo puede producir la melancolización del paciente. Una interpretación de esta forma puede hacer que el paciente crea que no puede producir movimientos en su vida, después de todo, solo sabe repetir. En la vida podemos dar muchas vueltas, sin que eso sea, necesariamente una regresión. Por otro lado, no reconocer la cristalización significativa y la dificultad del paciente para salir de un mismo lugar puede dejar fuera señales importantes de la gravedad del caso. Es importante reconocer cuándo existió la dificultad de la inscripción simbólica para evaluar también los posibles límites en el tratamiento.

Lacan nos dice, en el seminario El sinthoma, que la pulsión de muerte es el real mientras solo puede ser pensado como imposible. Afirma también que el fuego es el Real. Pone fuego a todo, el Real. El Real está buscando del otro lado, del lado del cero absoluto. Busco estas palabras de Lacan para ayudar en la sustentación de lo que considero que Freud dijo con todas las letras, y que algunas lecturas posfreudianas trataron de suavizar: la pulsión de muerte significa destrucción. Lacan aproxima la pulsión de muerte al concepto de real y nos trae también el real en su dimensión destructiva. Se refiere a la búsqueda del cero absoluto en el Real, así como Freud también se refirió a la tendencia del retorno a lo inanimado en la pulsión de muerte.

La lectura del texto "Más allá del principio del placer" me hizo reflexionar que cuando Freud habla de que las pulsiones sexuales están relacionadas con las pulsiones de vida, esto quiere decir que la vida implica necesariamente que el sujeto necesita invertir fuera de sí mismo, hacer conexiones con un diferente de sí mismo. La vida es relacionarse a partir de la diferencia insertada por el primer Otro, en la convivencia con el otro.

El encuentro con el psicoanalista busca propiciar la pulsión de vida para que pueda retomar su función. Esta conexión, en la que está presente el deseo del analista, considera la existencia de un sujeto. Trabajamos a partir de la ética del psicoanálisis para la existencia de este sujeto. Sujeto del deseo, sujeto del inconsciente, sujeto dividido, el único que concierne a nuestra práctica. Instigamos nuevos significantes, allí donde el retorno de lo que fue fallido hace obstáculo y sigue produciendo la repetición acéfala en la búsqueda del goce absoluto. Lacan afirma que la repetición demanda lo nuevo. Ella se vuelve hacia lo lúdico, que hace de ese nuevo su dimensión. El deseo del analista debe posibilitar la sustentación de la diferencia que hace intervalo e impide la continuidad mortífera del goce narcisista.

El psicoanálisis no trabaja con certezas y, entonces, posiblemente estará siempre en contramano de los discursos de la ciencia basada en evidencias. Pero ¿será que el

psicoanálisis ya ha navegado mares tranquilos? ¿Será que no es de su propia constitución navegar contra la corriente? Entiendo que su borde entre ciencia y arte no debe perderse. Es una doble filiación que enriquece su posibilidad de praxis y también es en esa interfaz donde busca su sustentación en el discurso.

Estamos en un Congreso para tratar de la ética del psicoanálisis en la actualidad. Considero que la ética del deseo, la ética del sujeto del inconsciente es la única ética que puede, independientemente de una época, sustentar el psicoanálisis. De esta forma, la ética del psicoanálisis puede confundirse con la propia función del psicoanalista. Esto no modifica el hecho de que existan nuevos comportamientos, nuevos discursos, nuevas patologías, que forman parte de los nuevos tiempos y que exigirán del psicoanalista el reconocimiento de estas transformaciones para mantenerse a la altura de su hacer.

La iniciativa de la reunión de psicoanalistas para discutir la ética del psicoanálisis, congregando diversas nacionalidades en diferentes lenguas, me parece ser una fuente de inspiración para que el psicoanálisis pueda sostener su función creativa. Como dejé claro en este escrito: la pulsión de vida implica ir más allá de uno mismo. Y tengo convicción de que esta reunión es un dispositivo que trabaja en esta perspectiva.